

# La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
49, Moncada, 49.

Tortosa 12 de Septiembre de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
2 reales al mes.

Núm. 128

## DE ELECCIONES

Las elecciones municipales se acercan y por más que nosotros en el número 125 de este semanario dábamos á conocer la norma á que pensamos ajustarnos haciendo nuestro el artículo de *Eneas* titulado «Las elecciones municipales y los carlistas», parece que *Los Debates* no se ha todavía enterado por lo que intenta, por lo que espera, por lo que dice y por lo que calla en sus últimos números.

Desengañese el diario tetuanista; ni el humo de los cañones ni el de los incensarios puede cegarnos hasta el extremo de hacernos cometer una barbaridad tan garrafal como sería la de contribuir al triunfo de nuestros enemigos irreconciliables.

Jamás hemos admitido nosotros la teoría del mal menor; la única obligación que se nos puede imponer, y aun ésta con varias salvedades y atendidas muchas circunstancias, es la de evitar el mal mayor aun que sea con la contribución indirecta al mal menor, lo cual, por más que no lo parezca, es muy diferente, es diverso completamente de lo primero.

Y ahora, particularizando más el asunto, vamos á cuentas. ¿Los que luchan por el turrón son liberales, esto es, enemigos de Dios y de su Iglesia, herejes condenados? Pues que se rompan el bautismo si lo recibieron y á preparar palmas y tomates para celebrar la caída del vencido y silbatos para la exaltación del vencedor.

Es que lucha un republicano contra un silvelista, ó contra un moretista, ó contra un monterista, ó contra un villaverdista, ó contra un tetuanista. Pues ante todo á examinar, á estudiar detenidamente la cuestión, porque lo que no se estudia, lo que no se examina, lo que no se medita bien, suele siempre salir mal. Y primeramente hay que estudiarlo bajo el aspecto religioso. ¿Quién de los dos es peor para un buen católico? Según Pío IX el más manso, según la recta razón también. No se puede ser fusionista ni conservador sin ser constitucional, este es, hereje; demócrata lo pudo ser León XIII y lo es Pío X, republicano lo fué el mártir insigne García Moreno. El republicanismo es un vaso más ó menos limpio que ahora en España contiene veneno accidentalmente, pero que pudiera contener esencias de flores y hasta medicinas; el constitucionalismo es esencialmente veneno contenido en un vaso que se llama dinastía.

Bajo el aspecto político ¿cuál es peor para el buen carlista? El dinástico, el constitucional. Este tiene por divisa conservar á todo trance lo que más nos estorba, el republicano trabaja con todas sus fuerzas para derribarlo.

¿A quién, pues, deben votar los carlistas tortosinos en las próximas elecciones municipales á pesar de los buenos deseos de «Los Debates»?

Remitimos la pregunta á nuestros legítimos Jefes religiosos y políticos.

La «Liga Católica» recién creada, que no creemos haya de ser siempre soldado de la Iglesia *durmiente*, no tiene razón de ser si no es para estos casos, y los representantes en España del agosto Desterrado no se constituyeron en juntas y comités sino para poder cuando llegase el caso mandar lo que en conciencia ha de mandarse y aconsejar lo que según la recta razón aconsejarse pueda.

Nosotros, simples soldados de fila, ni ponemos ni quitamos Rey.

Si se nos manda trabajar por candidatos propios, lo haremos con entusiasmo; si las circunstancias nos exigen permanecer con los brazos cruzados, en expectativa, así permaneceremos sumisos, y por más que los liberales se empeñen en desviarnos de nuestro honrado camino, por mucho que se esfuerzen en sacarnos de los carriles que el amor á Dios y á la Causa nos trazaron, verán derramado su cántaro de lechera.

## De Liberalismo

V.

Aunque de liberales tunos y tontos he tratado hasta aquí, ni para unos ni para otros escribo. No me hago la ilusión de convertirlos. Es Dios el que nos ha enseñado (Sagrado Libro del Eclesiastés, c. I, v. 15) que «los perversos (ó liberales tunos) difícilmente se corrigen y el número de necios (ó liberales tontos) es infinito», y ni me siento con fuerzas para afrontar la dificultad que me oponen los primeros ni para arrabalar con tantísimo tonto como anda suelto por nuestras calles. Sé además que lo que hoy abunda no es impiedad declarada, sino «grupos amigos compuestos de hombres imbuidos en la doctrina equivocada católico-liberal, que al par que rechazan las consecuencias extremas de los errores, retienen y nutren obstinadamente su primer germen, y que sin querer abrazar la verdad por completo, ni atreviéndose á repelerla del todo, se esfuerzan en interpretar las enseñanzas de la Iglesia, de manera que concuerden á corta diferencia con sus propios sentimientos. (1) Sé que, según confesión del mismo aludido Sumo Pontífice en el mencionado Breve, estos grupos son mucho más de temer para el polemista católico que la impiedad manifiesta, y... me siento débil, muy débil para emprender campaña tan ardua; no tengo valor sino para gemir y decir con san Pablo para descargo de mi conciencia: «*Veritatem dico in Christo, non mentior, testimonium mihi præbente conscientia mea in Spiritu Sancto, quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor cordi meo. Optabam enim ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem...*» (2)

(1) Breve de Pío IX al Comité católico de Orleans en Junio de 1873.

(2) Rom. IX, 1, 2 y 3.

Aunque con la divina gracia nada hay imposible, sé que ésta se vale de instrumentos más dignos y más hábiles para obrar sus maravillas.

A quienes me dirijo es á los católicos, á los buenos cristianos para que se guarden de caer en el lazo que les tiende el enemigo infernal y para que trabajen según la medida de sus fuerzas á fin de extirpar la funestísima plaga liberal; para quienes principalmente escribo es para los liberales no liberales, para los que de buena fé creen que hay un liberalismo no herético, compaginable por ende con las sanas doctrinas católicas, para los sencillos que, equivocando nombres, definiciones y conceptos, creen poder seguir llamándose liberales sin menoscabo del alma cuya salvación, por fortuna, les interesa más que todos los sobrenombres por sonoros y de buen tono que sean.

El liberal no liberal puede ser un sabio, una lumbrera en cualquiera de los ramos del saber humano; pero ha de ser necesariamente poco aficionado á desentrañar cuestiones teológicas. Sabe el Catecismo, cumple escrupulosamente los mandamientos divinos y los eclesiásticos, procura dar cristiana educación á sus hijos si los tiene y es un modelo de buenos ciudadanos. Pero la guerra civil arruinó á su familia, los carlistas fusilaron á su abuelo ó á su padre, un malvado que profanaba el nombre de carlista adjudicándosele, le injurió personalmente, le robó quizá con toda la premeditación y alevosía de un salteador de caminos, y el hombre honrado, el hombre probo, el buen católico siente hervir la sangre cuantas veces oye mentar á Don Carlos y á sus adeptos, se declara anticarlista furibundo y para que todo el mundo conozca que no es de ellos, que les odia, que les exterminaría si pudiese hacerlo impunemente, se declara, se llama á boca llena liberal.

Dejemos de tratar, porque no es esta la ocasión oportuna, si el ofendido obra racionalmente ó nó; pero si á más no llega en sus deseos de venganza, no es hereje, no es liberal, es católico puro y neto aunque anticarlista furibundo. ¿Lo entienden los mansos de *Los Debates*? ¿Lo entienden el inofensivo gacetillero del *Diario de Tortosa*? Un anticarlista furioso puede ser católico á machamartillo aunque, por fortuna, haya pocos ejemplares de esa especie. Lo proclama todo carlista sensato, lo publica el órgano del partido tradicionalista en la ciudad de Tortosa, lo había dicho ya hasta la saciedad nuestro augusto Jefe D. Carlos de Borbón cuando á los hipócritas, á los escritoruelos de mala fé se les ocurrió negarlo.

Otras veces el liberalismo del buen católico consiste simplemente en la devoción, en el amor á ciertas formas políticas, á ciertas dinastías, á ciertas personas; consiste también con frecuencia en un horror ingénito, no sólo natural sino hasta noble y cris-

tiano á las arbitrariedades y á la tiranía gubernamentales; para otros es liberalismo el espíritu recto de generosidad y tolerancia lícita, y para otros, en fin, es sólo el deseo de la igualdad civil, de una igualdad que nivela á todos los ciudadanos, que les ordena á un fin laudable bajo una misma ley, pero que no intenta en lo más mínimo herir la eclesiástica inmunidad, que respeta ante todo y sobre todo el fuero de la Iglesia.

¿Es esto liberalismo? Nó. Si en esto sólo consistiera la herejía de nuestro siglo, ni habría sido condenada como tal, ni tendría yo el menor inconveniente en proclamarme defensor acérrimo del liberalismo. ¿Quiéren ustedes más? Pues el liberalismo así entendido, excepción hecha de lo que se refiere á la acepción de personas, es ni más ni menos que la doctrina evangélica, se identifica con la religión cristiana. Y este es el liberalismo que viene defendiendo LA LIBERTAD desde que apareció en el estadio de la prensa, digan lo que quieran los que creen ó con mala fé suponen por contradicción entre el título de nuestro semanario y las ideas que desde él propagamos.

«La libertad, empero, no es licencia,» como cantaba ya en el siglo XV Juan de Mena.

Nó, la libertad que nosotros predicamos, la libertad que nosotros defendemos, nuestra libertad, no es la mal nacida hija del satánico racionalismo; no es la que tiene por principios la soberanía absoluta, la independencia ilimitada é ilimitable del individuo y de la sociedad, la omnimoda anchura en materia de prensa y asociaciones; no es la que aplaude las leyes de desamortización, la expulsión de las Ordenes religiosas, los atentados contra la verdadera libertad de la Iglesia y de los fieles, la que autoriza el error en el parlamento, en la cátedra, en la tribuna y en la prensa, la que fomenta la corrupción de costumbres, la que alarga las uñas lo mismo hasta la lámpara del altar y la dote de la monja que hasta el solio del Papa para despojarle de su poder temporal; no es la que oculta sus aspiraciones ateas bajo el nombre vago de secularización; no es la que invoca á todas horas la soberanía de la razón, de esta razón que, según nuestro insigne Pereda (1) «es la mayor farsa de este siglo, ya que con ella se demuestran todas las teorías y la verdad no parece nunca.» Nuestra libertad es la de los hijos de Dios, la de los que conocen su dignidad sin desconocer el vasallaje que deben al Creador; es la del

.....corazón entero y generoso que al caso adverso inclinará la frente antes que la rodilla al poderoso (2); pero que no por esto se niega á postarse ante la divinidad, que no se niega á sujetar cuerpo y alma, sentidos y potencias al Dador de todo

(1) «Esbozos y rasguños,» («Las bellas teorías.»)

(2) Rioja (Epístola moral.)



bien, que vive informada del Espíritu divino, porque sabe que «ubi Spiritus Domini, ibi libertas» (1).

Nos hemos apartado algo de nuestro intento. Otro día, Dios mediante, reanudaremos el interrumpido hilo, y entretanto quedé bien sentado que, á pesar de nuestro amor á la libertad bien entendida, á pesar del título de nuestro periódico, á pesar de las confesiones acabadas de hacer, consideráramos como la mayor de las ofensas que inferirnos pudieran el que nos llamasen liberales, porque tal como es entendido hoy este mote por los sensatos, sería peor, mucho peor deshonrarnos con él que con los de blasfemos, ladrones, adúlteros ú homicidas.

B. Catalá.

(1) 2.ª Cor. III, 17.

## El héroe carlista

Ayudado en la piedra negruzca de vieja muralla, con el arma en el suelo, contempla sufriendo su patria.

Aun el pecho robusto que hiriera la enemiga bala siente ardor de combate y su mano acaricia el arma.

«¿Por qué han de burlarse de mi amada España; por qué nuestras leyes trastornan y cambian; por qué los recuerdos gloriosos me arrancan y á mi Dios escarnecen, y quitan la fe y la esperanza?»

Honrado guerrero, ¿por qué la desgracia que después del combate ha cubierto de llanto tu casa, no desprecias, y buscas honores, placer y abundancia?

¿Quién eres, pasmosa visión que me halaga? ¿Cómo podrás darme riquezas sin tasa? ¡Oh, si al menos dieras á mi pecho un poco de calma!

Yo soy la Fortuna; guerrero, si me amas quema incienso al dios *Exito*, vente y abandona el arma.

Vete, vete, visión peregrina, no te quiero, mujer cortesana; tú no sabes que nada en el mundo la fe me arrebató. No quiero riquezas vendiendo constancia: yo guardo un tesoro de amor en el alma y por él desprecio, Fortuna, tus gracias.

Aquí aguardo otra vez la consigna; cuando mande mi Rey á campaña, volveré á defender, mientras pueda, mi Dios y mi Patria.

Y apoyado en la piedra del muro, mientras de él la Fortuna se aparta, sus ojos fulguran, y acaricia el arma.

ARTURO VENTURA.

## BOMBEROS

No pasa día sin que el telégrafo nos relate la catástrofe producida por un incendio con mayor ó menor número de víctimas y casi siempre terminando con estas ó parecidas palabras: *Un bombero de los que acudieron á la extinción del incendio resultó herido.*

Todo cuanto pudiéramos decir en pró de estos beneméritos soldados de la paz sería poco. ¡Bombero! ¿Qué es un bombero?... ¿Veis aquel obrero que á las cinco de la mañana, con el cesto bajo el brazo, va á ganarse trabajando el sustento de su familia y vuelve al oscurecer rendido, hastiado, en busca del descanso? Cuando á altas horas de la noche el pito de alarma anuncia un siniestro, levántase presuroso sin reparar ni en

el descanso corporal que se quita á su persona ni en el peligro que corre su vida al defender los intereses y vidas de sus conciudadanos; lucha contra los terribles elementos, fuego y agua, hasta dejar por terminado su humanitario deber, y vuelve á su casa negro por el humo, maltrecho, jadeante pero satisfechísimo de haber hecho una gran obra, y lo cuenta á su esposa mientras se cambia de ropa y toma alientos, y otra vez al trabajo, que ya es hora....

¡¡Le conocéis!! Es un bombero.

En Tortosa existe el Cuerpo de Bomberos hace más de cuarenta años, bajo la dirección y protección del Ayuntamiento. Desde entonces hasta hoy día muchos han sido los Ayuntamientos que, faltando á sus deberes de mirar por los intereses de la población, por el bien común, por su propio prestigio, hanlo tenido olvidado, no haciendo nada para su mejor organización; hasta se ha dado el caso de estar sin pagarles una misera peseta que cobra cada individuo mensualmente por el espacio de más de dos años! Sólo se han acordado de los bomberos cuando ha habido un siniestro y visto las consecuencias de tenerlos abandonados. ¡¡Recuérdese al desgraciado joven que murió abrasado por falta del pronto auxilio de un bombero la noche del incendio de la confitería de D. José Gasó en la calle del Angel!! Los periódicos monárquicos situacioneros, tiráronse los platos á la cabeza, dándose la culpa unos á otros por la desidia en que se tenía á dicho Cuerpo, pero sólo demostraron á los ojos de los tortosinos que sus inspiradores eran los verdaderos culpables.

Hoy creemos cumplir un deber poniendo en conocimiento del actual Ayuntamiento, que al Cuerpo de Bomberos le hacen falta tres objetos de imprescindible necesidad, tanto para su rápido cumplimiento como para su seguridad personal.

1.º Se ha de proveer á la sección de Salvamento, para poder penetrar en una habitación incendiada, invadida por humo (el enemigo más grande del bombero) bien sea de un *Respirador Tindall*, el más perfecto entre todos los inventos realizados para filtrar el aire puro que ha de respirar el bombero, ya sea el *Respirador de saco aire* que se lleva surtido de aire, ó bien la ordinaria *Chaqueta de humos*. El beneficio que se obtiene con uno de estos tres aparatos, es que impide la asfixia de los que, como hemos dicho, penetran en donde hay humo.

2.º Para que no se repita el caso del último amago de incendio, que por falta de agua estuvo la bomba sin poder funcionar, hasta que se llevó á fuerza de cubos, y además para que no se dé lugar á otra escena entre concejales allí presentes criticando á los bomberos por la poca prontitud en hacerla funcionar, hay que proveer al Cuerpo de Bomberos bien de cuatrocientos ó quinientos metros de manguera, para poder abarcar todo el perímetro de Tortosa en un caso de incendio, ó bien colocar por toda la ciudad cada treinta metros todo lo más, una boca ó surtidor de agua á fin de que al minuto de hecho el establecimiento pueda funcionar una bomba; estudiando al mismo tiempo por quien corresponda, la manera de que en un incidente de siniestro en los barrios de Sta. Clara, Garrofé y Castillo, donde no existen ni bocas de incendio ni pozos, puedan ser socorridos de idéntica forma que en la parte baja de la población.

Y por último: En el desgraciado caso de muerte de un bombero en funciones de servicio ¿qué seguridad

de mantenimiento tendría la viuda con hijos ó bien la madre de la cual era su sostén? ¿Las que marca el Reglamento hecho hace más de treinta años?....

Los tiempos han cambiado, lo mismo que el modo de vivir de las personas. Urge modificar dicho Reglamento, en cuanto á este punto, por convenir á los intereses del Ayuntamiento y á los del humilde obrero que tan generosamente ofrece su vida por la de sus semejantes.

Basta por hoy. No creemos al proponer al Excmo. Ayuntamiento que tome medidas en bien del vecindario en general, hacerle ninguna ofensa; y menos si á todo lo dicho añadiéramos que pagase á los pobres bomberos lo que tan bien ganado tienen, esto es, dos fuegos y tres meses que la anterior situación liberal dejó de pagarles, no dudando que el señor Alcalde D. Antonio de Ramón, cumpliendo un deber de humanidad, pagará dichos haberes y Tortosa aplaudirá uno de esos actos que tan buenos recuerdos dejan de aquellos alcaldes que sólo se inspiran en la justicia, en la prosperidad y el bienestar del pueblo que gobiernan.

## Propaganda

¿Y nosotros?

Con la partida de defunción que por milésima vez nos han extendido los liberales, á quienes desde que hemos perdido las antillas les cuadra muy bien el oficio de enterradores, coincide la hermosa propaganda carlista que se está haciendo en diferentes regiones de la península.

Se ha constituido la «Juventud Carlista» en Barcelona, Tarragona y Valencia; la primera ha celebrado meetings en Badalona y Arenys de Mar y proseguirá tan fructuosa labor en los centros fabriles y poblaciones más importantes de Cataluña; el insigne catedrático Polo y Peyrolón, en sus concienzudos escritos, expone ideas magníficas en pro de la santa Causa; el incomparable Mella va á continuar muy pronto su campaña por las provincias vascongadas, que será miel sobre hojuelas; y en todas partes, en fin, los carlistas, nuestros hermanos, levantan una cruzada sin salirse del terreno legal, se estimulan unos á otros y no parece sino que llenos de santa envidia se disputan la primacía en esos trabajos que son augurio de victoria.

¿Y en Tortosa? ¿Y en el lealísimo distrito de Roquetas? ¿Y en las comarcas, esencialmente carlistas, de la Plana y el Maestrazgo?

¿Por qué no secundamos, pudiendo ir á la avanzada, en esa empresa trascendentalísima de la propaganda política, cuyo resultado inmediato ha de ser el triunfo de nuestra Bandera sacrosanta?

¿Por qué somos una excepción vergonzosa?

## Religión

Humildad de Pío X.

Continúa la prensa católica publicando rasgos y notas de la vida, carácter y virtudes de nuestro Santísimo Padre Pío X.

Vamos también nosotros á reproducir algunos de dichos rasgos, que revelan cuánta es la sencillez y humildad del Pontífice que Dios nos ha dado. Al fin siempre es grato á los hijos hablar de las bondades de su Padre amadísimo.

Se refiere que, al tercer día de su elección, decía á un camarero secreto:

—Podéis creer que, cuando me he despertado esta mañana, me preguntaba aún si yo era Papa, si yo había sido verdaderamente elegido para suceder á mi amado Soberano León XIII. Es una confusión. Miré en una silla cercana á mi lecho una sotana blanca, las dos sandalias... Sí, yo era el Papa. No me acostumbro á esta idea, que me abruma y me entristece.

Al ser invitado el Sumo Pontífice á firmar 32 cartas dirigidas á Jefes de Estado, á Enviados pontificios, á Patriarcas y Jefes de Ordenes, sentóse en el sillón y empezó á firmar. Como la pluma se entorpeciese, la limpió dos ó tres veces sobre la manga izquierda del hábito. Fueron otras tantas rayas que mancharon la blanca sotana del Pontífice. La costumbre burocrática le había hecho olvidar á Pío X que ya no era el Patriarca de Venecia, en cuyo traje se advertía menos el rasgo de la negra tinta.

—No me acostumbraré—dijo—á ser Papa.

En fin, es tanta su sencillez, que ordinariamente usa un reloj de níquel, cuyo valor no excede de veinte liras en cualquier tienda de relojes de Italia.

La conversación del Papa es rápida, franca, sin ceremonias. Pío X da á sus audiencias un carácter familiar encantador.

—Seguiré siendo siempre el cura de pueblo—ha dicho.—Ahora soy el cura de todos los pueblos.

Todo esto contribuye á que el pueblo en general le ame con ternura y gran entusiasmo.

## Política

No nos conocen.

Todavía colea en las columnas de la prensa dinástica el viaje de D. Alfonso á Estella. Para aquella el viaje fué cosa de coser y cantar, de ir y besar el santo, de *llegar, ver y vencer*, como Julio César en el Ponto.

Es natural que así discurran. Pero acostumbrados los alfonsinos á oír aplausos en honor de su ídolo, las ovaciones de los liberales se les han subido á la cabeza como se sube el vino cuando de él se abusa, y borrachos de gozo andan por ahí gritando hasta desgañitarse: ¡el carlismo ha muerto!

Los que así gritan han tomado el rábano por las hojas.

La cortés hospitalidad de los carlistas la han traducido por adhesión á las instituciones, lo cual demuestra que ni aun como hombres de sociedad nos conocen.

¿Esperaban acaso los alfonsinos que los carlistas de Estella recibirían á D. Alfonso á balazos ó con estrepitosos silbidos?

Así lo debían creer cuando del solo hecho de que no se hayan oído protestas contra los aplausos de los liberales, deducen ellos que Estella, Viana, Los Arcos y otras poblaciones eminentemente carlistas se han rendido incondicionalmente á la marcial juventud del Jefe del Estado.

Y no hay quien los saque de este error, ante cuya malévolá insistencia es indudable que habrá carlistas que estarán arrepentidos á estas horas de su hidalga cortesía, y de seguro habrá muchos en todas partes que renunciarán á ser corteses en lo sucesivo con el adversario, al ver lo mal interpretada que ha sido ahora la noble hospitalidad de los tradicionalistas navarros.

¿Qué se proponen los liberales repitiendo á són de cencerro ministerial que el carlismo ha muerto?



¿Creen conseguir con eso que cunda el desaliento entre los carlistas y que renieguen de su bandera para engrosar las reducidas huestes alfonasinas?

Pues se equivocan de todo en todo. El carlismo seguirá al pie de su estandarte dándole guardia de honor, y si algún día cayera en la tentación de abandonarlo no iría á cobijarse en el pendón de la dinastía imperante, porque nosotros no podemos ponernos al servicio de instituciones bajo las cuales ha sufrido España las más depresivas humillaciones y las ignominias más vergonzosas.

Pero dejando este orden de consideraciones que sólo hipotéticamente hemos señalado, preguntaremos á la prensa liberal jaleadora de los triunfos de don Alfonso en Navarra: ¿Creeis que es racional que la sola presentación de don Alfonso en Estella mate un partido tan numeroso y abnegado como el carlista?

San Pablo con toda su arrebatadora y divina elocuencia no alcanzó en 24 horas tan señalados triunfos en Atenas sobre el gentilismo.

Los capitanes más ilustres tardaron meses y años en someter á sus enemigos, y los políticos más sagaces no han podido todavía extinguir el sentimiento nacional en Polonia.

¿Quién creará que la presencia de don Alfonso ha conseguido lo que no consiguió en muchos años su abuela con halagos y promesas, D. Amadeo con afabilidades democráticas y Polavieja con el señuelo de su bandera cristiana?

La prensa dinástica no sabe lo que se dice, y no es extraño, porque no nos conoce. No sabe aún que somos legítimos descendientes de los héroes que pelearon siete siglos por el triunfo de la cruz; que pertenecemos á la raza de los almogávares que pasearon triunfante su bandera desde el Ebro hasta el Bósforo; que somos sucesores de los héroes que en

Zaragoza y Gerona asombraron al mundo con su tenacidad patriótica.

Nada de esto saben los liberales aunque debieran saberlo, pues no hemos nacido ayer, y ahí están para atestiguar nuestro tesón y lealtad dos guerras civiles sostenidas con nuestros propios recursos y con nuestra propia sangre contra todos los usurpadores, ya ostenten corona ó gorro frigio en la cabeza.

Y habiendo entre ellos y nosotros un rio de sangre ¿quién creará que la presencia de un adolescente nos ha de hacer olvidar nuestra historia y profanar con nuestros piés, al pasar ese rio, la sangre de nuestros padres y hermanos?

Quien tal crea es un insensato ó un adulator en busca de mercedes.

M.

## Crónica

—Ha contraído matrimonio en la capital de este Principado el ex-Director de *El Correo de Tortosa* y hoy ilustrado redactor de *El Correo Catalán* nuestro querido amigo D. José Pedreny con la bella Srta. D.<sup>a</sup> Joaquina Botta.

Al felicitar á tan simpática pareja, les deseamos toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

—En el taller de escultura de nuestro querido amigo D. Carlos Beltri hemos tenido el gusto de admirar, entre varios artísticos trabajos, una hermosa y bien tallada lápida en mármol blanco, cincelada en alto relieve, en la que se destaca la cruz sostenida por dos ángeles, y orlada con guirnalda de flores. El trabajo es primoroso y delata improba labor, cuyo digno remate honra al artista, así como otra de factura modernista, en mármol *bardiglio*, que está también terminada y pronto podremos admirarla en el cementerio de esta ciudad.

La primera está destinada para

un nicho del cementerio de Ampolla.

Nuestra enhorabuena al laborioso escultor Sr. Beltri, cuyas aptitudes artísticas nos acaba de revelar en las dos producciones de referencia.

—Cuéntase que cuando terminada la última guerra carlista fué D. Alfonso á visitar el país navarro, hizo que se le presentara una comisión de alcaldes de aquella heroica región á los cuales dirigió estas ó parecidas palabras:

—Sin duda ustedes habrán visto con frecuencia á mi primo Carlos.

Unánimes señales de asentimiento Y probablemente le habrán ayudado cuanto hayan podido.

Repitense las mismas señales con igual unanimidad.

—Y si volviera á emprender la campaña, ¿serían ustedes capaces de estar con él de nuevo?

Para aquella interpelación tan directa juzgose, por lo visto, que la mímica no era bastante elocuente, y el alcalde que ocupaba el primer puesto, replicó con tanta sencillez como entereza:

—Pues, señor, ya se sabe, nosotros, como Dios nos ha hecho, siempre *semos los mesmos*.

—Hanse suprimido este año las fiestas populares, no sin la protesta unánime del vecindario, pero las solemnidades religiosas vienen celebrándose con todo el esplendor que requiere la devoción singular que los tortosinos profesan á su muy amada Patrona Nuestra Señora de la Cinta.

Numeroso público acude á la Catedral á oír la divina palabra. El Dr. Bogni pronunció el día de la festividad un elocuente sermón, recordándonos los hechos más gloriosos de nuestra historia, la fe de nuestros antepasados, el amor que nos tiene la Virgen y la entrega de su sagrado Cingulo, repitiendo textualmente las palabras que en aquella noche memorable dijera la Santísima Virgen, palabras que todos tenemos grabadas en el corazón, que las

aprendimos en la niñez y sin embargo siempre nos parecen nuevas y más dulces y melodiosas cuanto más las pronunciamos.

El Rvdo. Sr. Gascó es el predicador del novenario, que ha sabido no sólo hacerse suyo el auditorio si que también que engrosase cada día más En sus notables sermones defiende á la Iglesia de los principales ataques que la dirigen sus enemigos, con tal abundancia de doctrina y solidez de argumentos, que lleva el convencimiento al ánimo de sus oyentes.

Tortosinos, no disminuya nunca nuestro amor á la Virgen de la Cinta, muy al contrario, que las madres lo sepan inculcar en el tierno corazón de sus hijos más grande, más sincero, más vehemente si cabe el nuestro, que es amor de nuestros amores.

—Nuestro amantísimo Prelado ha decretado administrar el Santo Sacramento de la Confirmación el domingo próximo, á la hora acostumbrada, en la capilla de su palacio.

—Mañana, á las siete, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo celebrará Misa de comunión general en la Santa Iglesia Catedral, á cuyo acto se invita á todos los amantes de la Virgen de la Cinta.

Esperamos que la asistencia será muy numerosa, porque se nos ofrece la mejor ocasión de demostrar nuestros entusiasmos y amores por la benditísima Virgen que nos hizo depositarios de su sagrado Cingulo.

—Esta mañana á las ocho, se ha celebrado en la iglesia de nuestra señora de los Dolores, un solemne funeral en sufragio del alma de nuestro malogrado y querido amigo, don Manuel Balaguer Besora. (q. e. p. d.) Dicho acto se ha visto muy concurrido.

—Circulan rumores alarmantes respecto á la situación de Siria.

Los beduinos llegados del desierto de Arich dicen que los drusos se han alzado en armas.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

— 21 —

con razón ni sin razón;  
me contentaré tan sólo  
contemplando el esplendor  
de vuestra gloria y justicia;  
para mí seréis un sol;  
os serviré de rodillas,  
no os diré más que Señor,  
y esas palabras tan tiernas  
que os repetía mi voz  
las pronunciaré en silencio  
sola con mi corazón.

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

Dichos y Ulrico que se queda en pie en la puerta del fondo.

- LAU. Ulrico, ven y á mi padre  
rúegale como le ruego.
- WAM. Corazón mío, no cedas,  
resiste á los dos á un tiempo. (*aparte*)
- ULRI. (*aparte al ver la corona*)  
Amor, amor de mi vida,  
sal aprisa de mi pecho,  
no dejes de tí memoria  
al alma ni al pensamiento  
que te fijaste en el sol  
y el sol no se baja al suelo.  
Señor, á tus plantas hincó (*á Wamba*)  
mi rodilla con respeto.
- WAM. No á mis plantas, á mis brazos  
por vez postrera te estrecho.
- ULRI. Por vez postrera! ¿qué causa  
puede entibiar vuestro afecto?
- WAM. No se entibia mi querer  
pero hoy me han dado un cetro  
que es la vara de la ley  
para regir á los pueblos,  
y antes que enfrente á los otros



